

Año 1.º 1842.

Número 32.

LA IBERIA MUSICAL.

Periódico Filarmónico de Madrid.

SEMANARIO DE LOS ARTISTAS, DE LAS SOCIEDADES Y DE LOS TEATROS.

DIRECCION

POR UNA SOCIEDAD DE PROFESORES.

PRECIO DE SUSCRICION

A LA

IBERIA MUSICAL.

MADRID.	PROVINCIAS.
4 m. . . 42	3 m. . . 40
5 m. . . 30	6 m. . . 76
6 m. . . 54	4 año. . 440
1 año. . 400	Estrang. 460

ANUNCIOS.

Cuatro cuartos la linea de 28 letras.

La Iberia Musical sale todos los Domingos.

La redaccion está establecida, calle de la Madera, número 11, cuarto segundo.—Se suscribe en los almacenes de música de LODRE y CARRAFA, y en las administraciones de Correos y librerías del reino.

Madrid, domingo 7 de agosto de 1842.

ESTE PERIODICO DARA A LOS SEÑORES SUSCRITORES, AL AÑO.

1.º Doce melodías y canciones, compuestas por los artistas mas célebres.

2.º Doce composiciones de piano del mejor gusto, y de los mejores pianistas.

3.º Seis retratos de artistas célebres, tanto españoles como extranjeros.

SUMARIO.

GIACOMO MEYERBEER.—OPERA DE LA LUCRECIA EN EL TEATRO DE LA CRUZ.—MUSEO LÍRICO.—ANÉCDOTAS.—CRONICA NACIONAL.

Con el próximo número se repartirá *La Africana* canción española, poesía del Sr. Romero y Larranaga música del Sr. Espin; vá adornada con una linda litografía, obra de una señorita suscritora de la *Iberia*.

ESTUDIOS BIOGRAFICOS.

Compositores célebres.

GIACOMO MEYERBEER.

(Conclusion.)

Los triunfos que obtenia de dia en dia el autor de la *Emma*, le acarrearón la envidia y enemistad de sus paisanos y amigos alemanes, quienes le acusaban de haber abandonado el sistema de música alemana por abrazar el de la escuela italiana. Carlos Maria Weber, hombre de un vasto talento, pero talento cuyo poder principal consistia en un dominio absoluto del arte; era quizá el menos dispuesto de este mundo al eclecticismo que hace admitir como igualmente buenos, sistemas absolutamente opuestos donde el objeto es enteramente diferente. Las miras elevadas que

conducen al eclecticismo, son por otra parte una de las mas preciosas cualidades del espíritu humano. No debe sorprendernos de que Weber condenase la nueva marcha que seguia Meyerbeer en sus ideas considerando que era un hombre opuestísimo á la escuela italiana, á la que profesaba una antipatia grande. Por lo demas, su amistad con Meyerbeer no se desmintió jamás, pudiendo citar en apoyo de esto mismo una carta que escribió á su comun amigo Godofredo Weber. «El viernes último, dice la carta, he tenido el grandísimo placer de que Meyerbeer haya pasado todo el dia en mi compañía; los oídos arrojaban sangre!... Este dia ha sido el mas feliz de mi vida... un recuerdo de los tiempos dichosos de Mannheim.... Nuestra separacion no se verificó sino hasta muy entrada la noche. Meyerbeer se encamina á Trieste; con el objeto de poner en escena su *Crociato*. Su vuelta á Berlin se verificará pronto, y yo creo que escriba una ópera alemana. Dios lo haga! Yo le he exortado á que conserve pura su conciencia.» Weber no vivió el tiempo suficiente para ver realizados sus votos: ocho años mas, y entonces hubiera disfrutado un rato de felicidad porque tanto suspiraba. Cuando su pluma dejó de escribir cosas sublimes, Meyerbeer estaba todavia (en 1824) dando la última mano á sus tareas para poder formarse un género de composicion dramática diferente en un todo á la marcha seguida hasta entonces por sus contemporáneos.

Apesar de que Weber desaprobaba altamente la ruta que en sus composiciones seguia Meyerbeer, no por eso dejaba de conocer el superior talento de este último, tanto, que á su muerte manifestó el deseo de que fuese este jóven compositor el que terminase su ópera cómica *Pinto*,

que aquel dejó sin concluir. En 1821 había escrito en estilo italiano una ópera titulada *La Porte de Brandebourg*, para Berlín su patria; pero circunstancias hasta ahora desconocidas impidieron su representación. En 1822 se representó en el teatro de la *Scala* en Milan, su ópera titulada *Margherita d' Anjou*, y apesar de que los italianos habían esparcido malas nuevas acerca de esta composición de un artista extranjero, la ópera fue aplaudida con entusiasmo. Esta ópera ha sido traducida al idioma francés y ejecutada con feliz éxito en Francia y Bélgica. A *Margherita* le siguió (en 1823) *L' Exule di Granata*, cuyos papeles principales fueron compuestos espresamente para la Pisaroni y Lablache. La representación de esta ópera, fue tumultuosa, y estuvo á pique de naufragar, si un duo cantado en el segundo acto por la Pisaroni y Lablache, no hubiera alborotado el auditorio aplaudiendo con furor á estos cantantes: en las siguientes representaciones el triunfo fue completo. Seguidamente, Meyerbeer se trasladó á Roma para escribir *Almanzor*, ópera en dos actos: pero en los ensayos generales, Madame Carolina Bassi encargada del principal papel de esta ópera, cayó gravemente enferma; la ópera fue recogida por el autor y no se ha vuelto á ejecutar. Despues de viajar muy corto tiempo por Alemania, Meyerbeer volvió á Italia para poner en escena su ópera *Il Crociato*, no en Trieste como equivocadamente creía Weber, pero sí en Venecia donde se representó el 26 de diciembre de 1825. Los principales papeles de esta ópera estaban escritos para Veluti, Lablache y la Sra. Marie-Lalande, bien conocida en el mundo filarmónico por su distinguido talento. La ejecución fue buena, y el éxito superó las esperanzas del compositor, quien fue llamado muchas veces y coronado en la escena.

En todos los teatros de Italia tuvo igual acogida el *Crociato*, y bien puede asegurarse que si Meyerbeer hubiera querido escribir algunas óperas mas que hubiesen sostenido el entusiasmo que motivó esta última, no hubiera tenido rivales en Italia; pero sus proyectos eran mas vastos, y tenían ocupado su espíritu en profundas meditaciones. Si se examina con detención la partición del *Crociato*, se advierte desde luego los esfuerzos del autor para amalgamar su primitiva escuela con el estilo italiano. En 1826, se representó el *Crociato* en el teatro italiano de París: El éxito no fué tan brillante como el obtenido en Venecia, Roma, Milan, y Turin. Meyerbeer tenía que luchar con el genio del siglo, con el célebre Rossini, cuyas óperas se ejecutaban en el mismo teatro italiano en el cual no se admitían mas obras de ningún compositor que no fuese Rossini. El público parisien no conoció en el autor del *Crociato*, al hombre de genio que mas tarde debía hacerse admirar en *Roberto el Diablo* y los *Hugonotes*. En 1830, presentó la partición de *Roberto el Diablo* á la dirección del teatro de la grande ópera de París. La revolución de julio echó por tierra la dirección de los teatros, sucediéndole á la de la grande ópera una empresa particular, que en las cláusulas y condiciones impuestas en el contrato no admitió la obligación de hacer ejecutar la obra de Meyerbeer, sino como una carga onerosa. La ópera no fué representada hasta el mes de noviembre de 1831; desde cuya fecha data la fortuna de la academia real de música. Las últimas representaciones generales, ofrecen una de las cir-

cunstancias mas raras que se pueden encontrar en la historia del arte. Una multitud de charlatanes de profesion, sin conocimientos necesarios y de los cuales abunda París mas que otro punto, se encontraron en los ensayos y se burlaron de la obra del músico, lo mas completamente del mundo. He aquí (decían), un motivo el mas bonito que se puede oír, oh! será la oración tenebrosa mas espiritual que se ha compuesto! En resumen, la obra no deberá pasar de diez representaciones. El empresario á cuyos oídos habían llegado tan funestos presagios, corrió á la sala donde se encontraba el autor á darle tan malas noticias y á confiarle sus penas: «Estad tranquilo, le dijo el compositor; todo lo he oído, y estoy seguro de no haberme engañado en el plan de mi obra. En ella se encuentran nas bellezas que imperfecciones. La parte escénica, es sorprendente y fantástica: la expresión de la parte musical, poderosa: y la impresión que cause esta ópera en los espectadores, será viva y profunda. Dejad que descargue el nublado, y mi obra dará la vuelta por todo el mundo.» Los resultados son el mejor garante de la opinión del autor; jamas obra alguna musical, ha obtenido un éxito mas popular, mas universal. Los críticos hubieron de ceder de su empeño en calumniar esta obra, en vista de la opinión pública tan pronunciada á su favor.

Roberto el Diablo no solamente sirvió en París para enriquecer al empresario del teatro de la ópera, sino que ha salvado de una banca-rotá á mas de cuatro empresas de los teatros extranjeros. Ciento sesenta representaciones de *Roberto el Diablo* con una entrada de 9 á 10 mil francos, no pudieron cansar la atención del público, en su aparición. Traducida al alemán, inglés, italiano, holandés, ruso, polaco, y danés; ha sido representada con grande aceptación esta ópera, tanto en las grandes capitales como en las villas mas pequeñas: en todas partes ha excitado el mismo entusiasmo. Su éxito no se ha limitado solamente á Europa; en Nueva Orleans, Méjico, Argel y la Habana, ha gozado *Roberto* del mismo privilegio, siendo saludado con numerosos y entusiastas aplausos. Un hombre nuevo se ha reconocido en esta obra. Ya no es el Meyerbeer de la Alemania, discípulo humilde de Vogler: no es tampoco aquel que buscaba en los hábitos de la escuela italiana, el modo de aprender imitando á Rossini el arte de hacer cantar á las voces y dar colorido á los efectos de su instrumentación: es una creación completa donde no se advierte mas vestigio de sus primeras obras, que la experiencia adquirida en sus continuos trabajos.

Seis años de reposo y de continuos estudios; seis años de meditación, de observación y análisis, coordinando sus ideas originales y poderosas, y aprovechando los sentimientos enérgicos que la naturaleza ha infundido en su alma, en que la audacia dá novedad á sus ideas y la filosofía el arte de unir la elevación de estilo á las inspiraciones; le han amestrado en el camino verdadero que debe seguir para que sus obras produzcan el efecto que se propone al componerlas.

La acogida brillante del *Roberto*, hizo que la empresa de la academia real, le confiase el libreto de los *Hugonotes* para que compusiera la música: y con el fin de que el compositor no se emperezase en el trabajo de la obra, se determinó que Meyerbeer pagaria la suma de treinta mil francos en el caso que no concluyese la partición en el tiempo prefijado. Mientras Meyerbeer se

ocupaba con ardor en escribir la citada ópera, se alteró la salud de su mujer en términos de obligarle á fijar momentáneamente su residencia en Italia, según acordaron los médicos en junta que celebraron al efecto. En esta situación pidió Meyerbeer que se prorrogase por algún tiempo el poner en escena su obra, cuya demanda fue desechada: el maestro retiró su partición, pagó lo estipulado en el contrato, y partió. Pero bien pronto se arrepintió el empresario de esta determinación, el público deseaba oír la nueva partición de los *Hugonotes*, y no tuvo otro remedio aquel, sino demandársela á Meyerbeer, devolviéndole la suma que poco antes se le había exigido con tan poca consideración. Los *Hugonotes* se pusieron en escena en el mes de marzo de 1836. A primera vista, ni el público ni la mayor parte de los críticos se apercibieron del talento que Meyerbeer había desplegado en este poema que tan poca analogía guarda con *Roberto el Diablo*; pero después de haber oído la 80.^a representación han hecho justicia al autor, cuyo talento eminente y profundo lleva en sí el sello de la originalidad.

Entre las obras que ha compuesto Meyerbeer, se citan un *Stabat*, un *Miserere*, un *Te-Deum*, ocho cantos de *Klopstock* á cuatro voces, el oratorio *Dios y la naturaleza*, infinidad de cantatas, romances, baladas, melodías ect. ect. Meyerbeer es maestro de capilla de S. M. el rey de Prusia, miembro de la academia de bellas artes de Berlín, socio extranjero del instituto de Francia, oficial de la legión de honor, caballero de la orden belga de Leopoldo y de la de la cruz del Sud, ect. ect. honores que solo se tributan al genio y al talento; y con los cuales han dado varios soberanos de Europa un testimonio público de que saben distinguir con su consideración á los hombres que por su distinguido talento se elevan sobre la generalidad.

Meyerbeer está hoy día (agosto 18'2) en París, habiendo concluido sus dos óperas el *Profeta* y la *Africana*; las cuales pondrá en escena en el teatro de la academia real, tan pronto como tenga cantantes que se las interpreten. Este profundo y estudioso compositor, ha sido agraciado con una nueva condecoración de mérito instituida por el rey de Prusia para premiar los artistas mas sobresalientes; igualmente lo ha sido con el empleo de director general de los teatros reales de Berlín; siendo anejo á este cargo la dirección de los conciertos de la corte. Así se premia en el extranjero los talentos que hacen honor á su país; ejemplo digno de ser imitado por todos los gobiernos ilustrados que se dicen protectores de las artes.

EL BIÓGRAFO.

CRITICA MUSICAL.

LUCRECIA BORGIA,
ÓPERA DEL MAESTRO DONIZZETTI, EJECUTADA EN EL
TEATRO DE LA CRUZ EL DÍA 3 DEL ACTUAL.

Unas veces por mucho,
y otras por poco;
tiene mi maridito,
venas de loco.

He aquí una coplita que nos está á los filarmónicos como de molde en las actuales circunstancias. Hace pocos

meses, nos lamentábamos que en una capital de España, en una corte, no hubiese una compañía de ópera siendo así que pocas capitales de provincia carecían de esta diversion. Mas hubimos de pedir con tanta devoción que hubiese ópera, que la divina Providencia fue pródiga y nos concedió dos. ¡Y luego dirán que no hay progreso, y que no hay entusiasmo en España! todas las cosas son así, no hay de nada pero se aparenta de todo.

Dos compañías de ópera tenemos en Madrid en la actualidad. Una en el teatro del Circo compuesta de partes italianas *escojidas en la misma Italia por el Sr. D. Ramon Carnicer maestro del Conservatorio español de música*. Y la otra compuesta de partes españolas, improvisada en unos cuantos días por personas amantes de su nación, y de la gloria de nuestros artistas.

Tal es el estado de nuestras dos compañías de ópera, rivales á cual mas y que se tiran de muerte. Los españoles que no aguantan pulgas de nadie, oyeron voces salidas la mayor parte del teatro del Circo, sobre si la señora Villó había perdido la voz, que su esposo el señor Ramos no sabía cantar, en una palabra que no servíamos para nada los españoles. Esto sabido dijeron nuestros artistas: *Si, pues vamos á ver si son los extranjeros mas que nosotros, LA LUCRECIA han hecho ellos últimamente, pues LA LUCRECIA vamos á hacer nosotros*. Así se les puso en las mientes y así se ejecutó en la noche del 3 de agosto. Si vencieron ó no en la lucha el público sensato que asistió puede decirlo si habla con imparcialidad. Nosotros que así como el teatro de la Cruz en esta ópera no ha tenido *intervención extranjera* tampoco tenemos *espíritu de pandillaje* sino nuestro propio convencimiento, decimos desde luego que vencieron los españoles y mucho mas si se tiene presente que la compañía italiana ha sido escogida por *D. Ramon Carnicer maestro del Conservatorio español de música* con mucho despacio, y la española se ha formado de pronto y casi sin recursos de ninguna clase: pero el honor español vulnerado en algunos círculos de la corte, arrojó por todos superando todos los obstáculos, y prestándose gustosos principiantes con no principiantes á darles un *mentis* á las personas que tan mal juzgan de lo que somos capaces.

No nos meteremos en comparaciones que serian casi inútiles cuando el público ha juzgado ya, solo hablaremos de la ejecución del espartito en cuestión y este mismo público nos juzgará á nosotros si hablamos ó no con imparcialidad.

La ópera *Lucrecia Borgia* en general fue ejecutada bien y en particular mas de lo que nosotros esperábamos. La señora Villó estuvo inimitable en todas las piezas que cantó, haciéndonos sentir la hermosa partición de Donizzetti de una manera sublime y como no la hemos oído en Madrid. Su voz de un timbre armonioso, llena de espresion y de alma no ha perdido nada, antes al contrario creemos que ha ganado mucho. El público á la salida de esta grande artista española la recibió con entusiasmados aplausos, redoblando los bravos y palmadas á cada pieza que ejecutaba. En el terceto (que se hizo repetir en el andante) le arrojaron á la escena infinidad de coronas y palomas teniendo parte en este triunfo los Sres. Ramos y Barba. El entusiasmo llegó al último extremo oyéndose vivas á los españoles y haciendo salir dos veces á la escena á estos cantantes. Uno que estaba al lado nuestro (y perdone el lector la digresion) cuando vió tal entusiasmo exclamó: *como se conoce que hay poca aristocracia esta noche aquí*. Nosotros que no sabíamos á qué atribuir aquellas palabras tan estrañas, preguntamos al mencionado sugeto y este nos dijo, que la aristocracia española era extranjera en su nación, que no quieren á los españoles, teniendo hasta los pinches de cocina extranjeros. Si bien del todo no le dimos la razon, no dejamos de convenir en que en la alta clase no hay entusiasmo por nuestros artista, ni vemos una mano protectora entre tanto capitalista que ensalce las artes en su nación. Pero sigamos nuestro asunto.

El Sr. Ramos (tenor) ha adelantado estraordinariamente desde su salida de esta corte, cantando con inteligencia y desenvoltura todas las piezas que ejecutó con especialidad el andante del terceto donde nos hizo oír aquel *madre mia* con una espresion, con una verdad, que trasladó al corazón del espectador el sentimiento que en aquella situación él sentía. El público coronó sus adelantos y nosotros le felicitamos por su triunfo.

La Sra. Lombía (contralto) apesar de que no estaba en

vóz dijo su parte bien, especialmente en el duo de contralto y tenor que el público aplaudió con justicia.

El Sr. Barba (bajo) diremos francamente que no esperábamos hiciese lo que en esta noche hizo. El aria de salida la dijo bien y con mucha valentía recibiendo grandes aplausos; pero donde no es conocido el Sr. Barba es en el tercetto, diciéndolo con una inteligencia y una posesión de escena dignas del mayor elogio. Dámosle la enhorabuena de corazón y le aconsejamos que no desmaye en una carrera que tantos laureles le promete sino abandona el estudio.

Los partiquinos y coros nada nos dejaron que desear, atendido aque la mayor parte se presentaron en la escena por primera vez, y habiendo tenido corto tiempo para estudiar, de todos modos desempeñaron su cometido bien y el público aplaudió sus esfuerzos.

¿Y qué diremos de la orquesta?... que todo elogio es poco, porque si hemos visto alguna ópera bien ejecutada por la orquesta ha sido esta: (á pesar de no haberla dirigido D. Ramon Carnicer maestro del Conservatorio español de música) ¡que seguridad, que union, que claro obscuro en los acompañamientos!.... Si á decir fuéramos, de cada profesor debiéramos hacer un justo y merecido elogio, mas como esto es imposible por la estrechez de nuestro periódico, solo le damos la enhorabuena de corazón, y al señor Ortega director interino de esta orquesta y profesor bien acreditado le diremos francamente que ha dirigido de un modo que no se acostumbra en esta corte, pues parece que sino suena en el atril el arco de violin ó la battuta no está bien ejecutada la obra. La direccion de esta ópera le hace honor al Sr. Ortega porque ha probado en ella sus conocimientos en la profesion.

Tal es el resultado de la ópera ejecutada en el teatro de la Cruz por españoles sin recursos y sin tiempo, ¿qué no harían si se protegiesen como es debido, anteponiéndolos en igualdad de circunstancias á los extranjeros? Si se les abren las puertas á las medianías de los cantantes de estrangis ¿qué premio, qué recompensa pueden esperar los jóvenes españoles despues de haber gastado su patrimonio en el estudio?

Hemos tenido un singular placer al saber que la corona que sacó prendida en la cabeza la Sra. Villó en el último acto fue presentada á esta señora por el Intendente Sr. Elizaisin á nombre de los profesores de la orquesta con el siguiente lema: *Los profesores de la orquesta del teatro de la Cruz á la distinguida artista española doña Cristina Villó.* Loor al espíritu de nacionalidad que reina entre estos profesores; ojalá que así pensasen todos y que algun día diéramos á nuestra nacion la gloria que supieron darle nuestros antecesores.

M. SORIANO FUERTES.

ANECDOTAS DEL DIA.

Concluyendo de dirigir una misa un director de música, dejó la battuta, sacó el pañuelo, se limpió el sudor y dijo á un amigo suyo: *¡Cuantos conocimientos se necesitan para dirigir como yo una orquesta!!—Cierto, contestó el amigo, siempre se necesita saber solfear y manejar bien la mano derecha—Está V. fresco, se necesita mucho mas.—Hombre, como V. no sabe mas, por eso lo decía.....*

Ustedes no tienen oído ni entienden de música ¿por qué aplauden vds. cuando esa tiple degüella esta hermosa ópera? decía un filarmónico á unos en el final del duo de tiple y contralto del tercer acto de la Vestal el dia 19 de Julio: *V. es el que no entiende, le contestó uno de los que aplaudían; nosotros aplaudimos porque van á enterrar á esa muger.*

¿Qué instrumento es ese que se oye en la orquesta? preguntaba uno en el Circo—*¿Cuál?* respon-

dió otro. *Ese que suena como á ojadelata herida por un palo.—No es instrumento, es el arco del violin del director de orquesta que marca el compas ya en el atril ó en la pantalla de la luz.—Pues un sonido tan continuado parece que pertenece á la partitura.—¿Son vds músicos?* preguntó uno que estaba oyendo la conversacion.—*No señor.—Pues entonces no estraño que ignoren vds. que eso que suena es el acompañamiento de gran papel que se ha adoptado en algunas orquestas de esta corte.*

Regañando un marido con su muger que es vailarina del Circo, y enfureciéndose por la contestaciones que ella le daba cogio un palo y la dijo ponte el miriñac que te voy á pegar—*¿para que?* decía ella llorando—*para tener á quien pegar* contestó el marido.

(Se continuará)

M. S. F.

Museo lírico.

El jueves 29 se verificó la sesion de música en el Museo lírico: tomaron parte las señoritas Villar, Jardin y demas socias de mérito de la seccion de música; y los señores Gonzalez, Lacarrera y socios de mérito. La seccion estuvo animada á pesar de contarse fuera de Madrid á la mayor parte de los socios de música. Se cantaron las siguientes piezas: aria de *I Fidanziati*, por la señorita Jardin: duo de la *Straniera* por la señorita Villar y el Sr. Gonzalez: aria del *Castello de Kenillvoth* por la señorita Villar: duo del *Exulé di Roma*, por la señorita Jardin y el Sr. Gonzalez: coro de Introduccion á grande orquesta en la ópera *Capuletti*: plegaria final del *Moises*: dos sinfonias á grande orquesta y finalmente la cancion de *La tós* composicion del joven D. Mariano Soriano Fuertes, ejecutada por la señorita Villar. Todos los socios de la seccion de música desempeñaron su cometido con esmero y lucimiento. La orquesta tocó las dos sinfonias con suma delicadeza y unidad, y en el coro de *Capuletti* estuvo acertadísima acompañándolo con extraordinario esmero y precision. La cancion de *la tós* que fué cantada por final de fiesta, alborotó el auditorio en términos de pedir su repeticion; bien es verdad que la señorita Villar la cantó con suma gracia y coquetería, y el joven autor debió quedar complacido del efecto que causó. La seccion de literatura amenizó esta funcion, leyendo sus socios varias composiciones del género festivo, que la sociedad aplaudió con gran contento y satisfaccion. En conclusion, el rato se pasó bastante divertido y la sociedad estuvo galante como de costumbre, animando con sus numerosos aplausos, á los socios de mérito que tomaron parte en esta sesion.

EL FILARMÓNICO.

CRONICA NACIONAL.

*. Ha llegado á esta Corte, procedente de Granada, la Sra. Garcia Viardot y su esposo, el cual se halla algo enfermo: tan pronto como se restablezca este último, emprenderán los dos esposos su viage de vuelta á Paris.

*. Se confirma la noticia (y esta sí que es buena), que el Sr. Conti, tenor, que está siendo actualmente las delicias del público gaditano, está contratado por la del teatro del Circo: debiendo verificar su estreno en el referido teatro de esta capital, á fines de Agosto. Con dos ó tres sustituciones como esta que haga la empresa del Circo, evitará rivalidades que la mortifiquen.

Director y redactor principal: JOAQUIN ESPIN.